

Novena a la Virgen del Carmen

¡El Carmelo es todo de María!	3
Novena a la Virgen del Carmen (Tradicional)	5
Gozos a la Virgen del Carmen	17
Novena a la Virgen del Carmen (Bíblica)	20
Consagración a la Virgen del Carmen	54
Homenaje sabatino a la Virgen del Carmen	55
Triduo a la Virgen del Carmen	59



¡El Carmelo es todo de María!

El Carmelo, monte bíblico ubicado entre Haifa y Jerusalén, en tierra santa, es un icono de la Fe del pueblo elegido (Israel) y de la Fe de los primeros seguidores de Jesús, Hijo de la Virgen María, hasta nuestros días. Allí, los primeros sucesores del profeta Elías y Eliseo construyeron una capilla en honor de estos grandes de la historia de la salvación. Y después de muchos siglos, ya en el Nuevo Testamento, este mismo lugar, sin perder la tradición profética, es el lugar de veneración de la Madre del Señor bajo títulos hermosos como: Reina y Hermosura del Carmelo, Señora del Lugar, Estrella de los mares (con justa razón, pues el Monte Carmelo se alza sobre el mar mediterráneo), faro de luz, y como hoy bellamente se la llama en esta tierra bendita: ¡Nuestra Señora de tierra santa! Es la misma y única Madre de Dios, la que nosotros sencillamente llamamos en nuestra América Latina con el nombre de Nuestra Señora del Carmen.

Así la llama el labrador, el conductor, la madre de familia, el padre de familia, el aviador, las fuerzas militares terrestres

y de los mares, el navegante, todos. Todos los que vamos de viaje por el camino de esta vida la sentimos nuestra, la sentimos Madre, amiga, compañera, refugio, consuelo, la llamamos con el bello título en la familia del Carmelo: ¡Hermana nuestra! Camina con nosotros, nos enseña a acoger con total disponibilidad la Palabra (que es su Hijo Jesucristo) y a servirla como hijos amados del Padre, salvados en Jesucristo, abrigados en el Espíritu Santo. Ella es la Carmelita sin igual que nos enseña a “vivir en obsequio de Jesucristo” y que con su amor materno hace fecundas hasta las tareas más triviales de cada día.

Para honrar a nuestra Madre y Hermana ponemos en tus manos este texto de la novena, tanto en su forma tradicional como en su vertiente bíblica, texto entroncado en uno de los tesoros más bellos de la tradición del Carmelo Descalzo que hace parte del libro de la Orden de Carmelitas Descalzos conocido como “nuestras oraciones”. Que sus letras hechas plegarias te sean de gran ayuda para saborear la hondura de la sencillez de María y de su mano la hondura del Misterio de su Hijo Jesucristo.

Con amor de hermanos.

Padres Carmelitas Descalzos
Parroquia Santa Teresita - Quito

julio 2022

Novena a la Virgen del Carmen

Tradicional

Acto de contrición

Dios mío y Señor mío, postrado delante de tu Majestad Soberana, con todo mi ser, mi alma y mi corazón, te adoro, confieso, bendigo, alabo y glorifico. A ti te reconozco por mi Dios y mi Señor. En ti creo, y creo firmemente todos los misterios de nuestra santa Fe Católica, en que quiero vivir y morir. En ti espero y de ti espero que me has de perdonar mis culpas, dar tu gracia y perseverancia en ella y la gloria que tienes ofrecida a los que perseveran en tu amor. A ti amo sobre todas las cosas por tu bondad infinita. A ti te doy infinitas gracias por todos los beneficios que me has hecho y me estás haciendo siempre. A ti confieso mi suma ingratitud y todas mis culpas y pecados; de todo me arrepiento y te pido me perdones. Pésame, Dios mío, de haberte ofendido, por ser quien eres. Pésame de todo corazón, porque eres mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado.

Propongo firmemente, ayudado con tu gracia, nunca más pecar, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderte, confesarme y satisfacer por mis culpas, y procurar en todo servirte y agradarte. Espero en ti, Señor, que por tu misericordia infinita me perdonarás y darás tus auxilios, para que, perseverando en tu gracia logre gozarte eternamente en la gloria. Perdóname, Señor, para que con alma limpia y pura alabe a María Santísima, tu Madre y mi Señora, y alcance por su intercesión lo que en esta Novena pido, si ha de ser para mayor honra y gloria tuya y provecho de mi alma. Amén.

Oración *para todos los días*

¡Oh Virgen María, Madre de Dios y de los pecadores, especial protectora de los que visten tu Sagrado Escapulario! Te suplico por lo que Su Majestad te ha engrandecido, escogiéndote para verdadera Madre suya, me alcances de tu querido Hijo Jesús el perdón de mis pecados, la enmienda de mi vida, la salvación de mi alma, el remedio de mis necesidades, el consuelo de mis aflicciones y lo que en esta Novena especialmente pido, si conviene para su mayor honra y gloria y bien de mi alma: que yo, Señora, para conseguirlo, me valgo de tu intercesión poderosa, y quisiera tener el espíritu de todos los ángeles, santos y justos para alabarle dignamente, y uniendo con sus afectos mis voces, te saludo una y mil veces diciendo: Dios te salve, María, etc. (Tres avemarías).



Día Primero

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que fuiste figurada en aquella Nubecilla que el grande Profeta de Dios, Elías, vio levantarse del mar, y que con su lluvia fecundó copiosamente la tierra significando la purísima fecundidad con que diste al mundo a tu querido Hijo Jesús para remedio universal de nuestras almas!

Ruégote, Señora, me alcances de Su Majestad copiosas lluvias de auxilios para que mi alma lleve abundantes frutos de virtudes y buenas obras, con que, sirviéndole con perfección en esta vida, merezca gozarle en la eterna, y al presente consiga lo que en esta Novena por tu intercesión especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente

diciendo: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, etc.
Pídase la gracia.

Puede rezarse los Gozos a la Virgen del Carmen (p. 17)

- Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
- Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración

Oh Dios, que hermosteaste la Orden del Carmen con el singular título de la Bienaventurada siempre Virgen María, tu Madre: concede propicio que, amparados con la protección de Aquella cuyo recuerdo celebramos, merezcamos llegar a los gozos eternos de la gloria.

Amén





Día Segundo

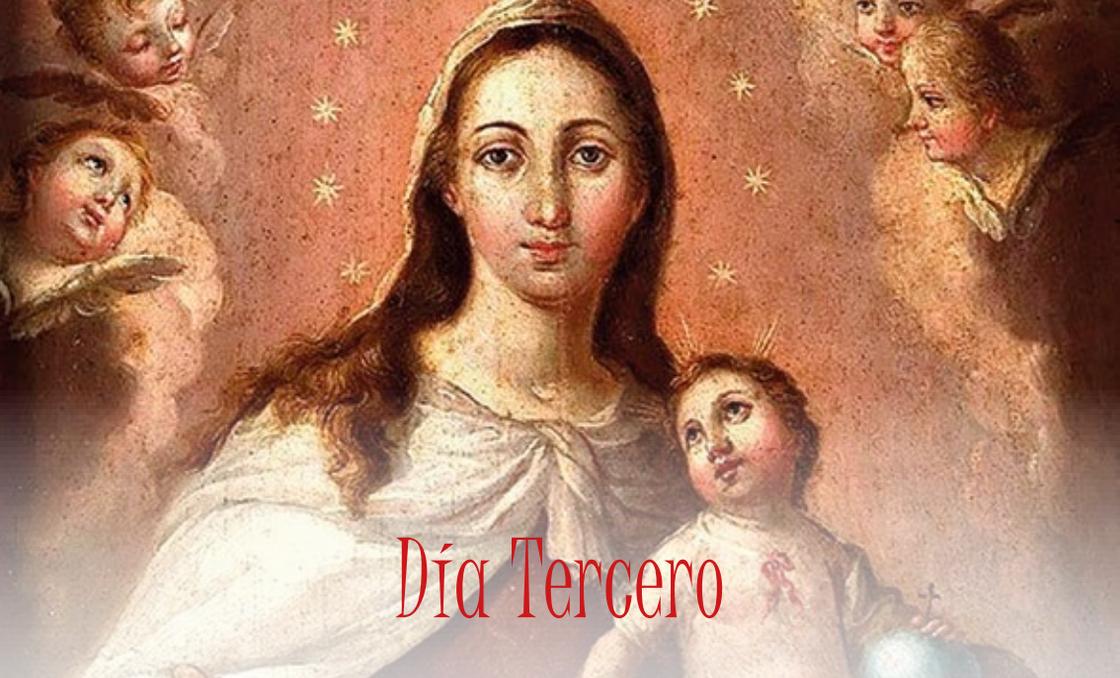
Oración para todos los días (página 6)

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que por tu singular amor a los Carmelitas les favoreciste con tu familiar trato y dulces coloquios, alumbrándoles con las luces de tu enseñanza y ejemplo de que dichosamente gozaron!

Ruégote, Señora, me asistas con especialidad, alcanzándome de tu Bendito Hijo Jesús, luz para conocer mis culpas y llorarlas, lo que debo ejecutar para con toda perfección servirle, y que mi trato y conversación sea siempre para su mayor honra, gloria y edificación de mis prójimos, y al presente consiga lo que en esta Novena por tu intercesión especialmente le pido; así, Señora, te lo suplico humildemente diciendo: Dios te salve, etc.

Puede rezarse los Gozos a la Virgen del Carmen (p. 17)



Día Tercero

Oración para todos los días (página 6)

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que te dignaste admitir piadosa, con singular amor, el obsequio de los Carmelitas, que entre todos los mortales fueron los primeros que te edificaron templo en el Monte Carmelo, donde acudían fervorosos y devotos a darte culto y alabanza!

Ruégote, Señora, sea mi alma templo vivo de la Majestad de Dios, adornado de virtudes, donde Su Majestad habite siempre, de mí alabado, amado y adorado, sin que jamás le ocupen los afectos desordenados de lo temporal y terreno, y al presente consiga lo que en esta Novena por tu intercesión especialmente le pido; así, Señora, te lo suplico humildemente diciendo: Dios te salve, etc.

Puede rezarse los Gozos a la Virgen del Carmen (p. 17)



Día Cuarto

Oración para todos los días (página 6)

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que para mostrar tu especialísimo amor a los Carmelitas, los honraste con el dulce nombre de hijos y hermanos tuyos, alentando con este singular favor su confianza para buscar en ti, como en amorosa Madre, el remedio, el consuelo y el amparo en todas sus necesidades y aflicciones y empeñándoles en procurar imitar tus excelentes virtudes!

Ruégote, Señora me mires como amorosa Madre y me alcances te imite yo de modo, que dignamente goce el nombre de hijo tuyo, y que mi nombre sea escrito en el libro de la predestinación con los de los hijos de Dios y hermanos de mi Señor Jesucristo, y al presente consiga lo que por tu intercesión especialmente te pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente diciendo: Dios te salve, etc.

Puede rezarse los Gozos a la Virgen del Carmen (p. 17)



Día Quinto

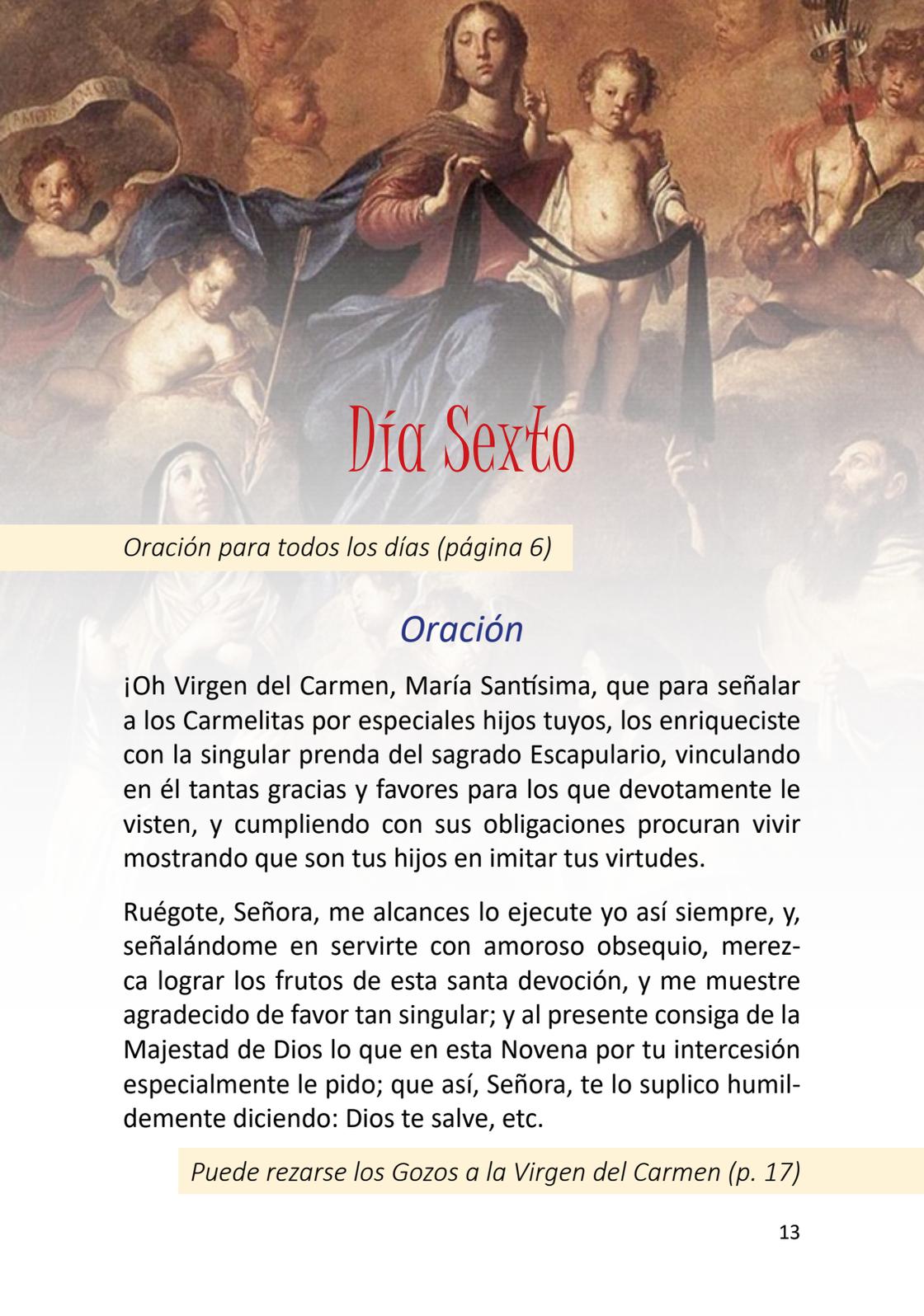
Oración para todos los días (página 6)

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima que para defender a los Carmelitas, tus hijos, cuando intentaba extinguir la Sagrada Religión del Carmen mostrando el singular amor con que los amparas, mandaste al Sumo Pontífice Honorio III, los recibiese benignamente y confirmase su Instituto, dándole por señal de que ésta era tu voluntad y la de tu Hijo.

Ruégote, Señora, me defiendas de todos mis enemigos de alma y cuerpo para que con quietud y paz me emplee siempre fervoroso en el servicio de Dios y tuyo, y al presente consiga lo que en esta Novena por tu intercesión especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente diciendo: Dios te salve, etc.

Puede rezarse los Gozos a la Virgen del Carmen (p. 17)



Día Sexto

Oración para todos los días (página 6)

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que para señalar a los Carmelitas por especiales hijos tuyos, los enriqueciste con la singular prenda del sagrado Escapulario, vinculando en él tantas gracias y favores para los que devotamente le visten, y cumpliendo con sus obligaciones procuran vivir mostrando que son tus hijos en imitar tus virtudes.

Ruégote, Señora, me alcances lo ejecute yo así siempre, y, señalándome en servirte con amoroso obsequio, merezca lograr los frutos de esta santa devoción, y me muestre agradecido de favor tan singular; y al presente consiga de la Majestad de Dios lo que en esta Novena por tu intercesión especialmente le pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente diciendo: Dios te salve, etc.

Puede rezarse los Gozos a la Virgen del Carmen (p. 17)



Día Séptimo

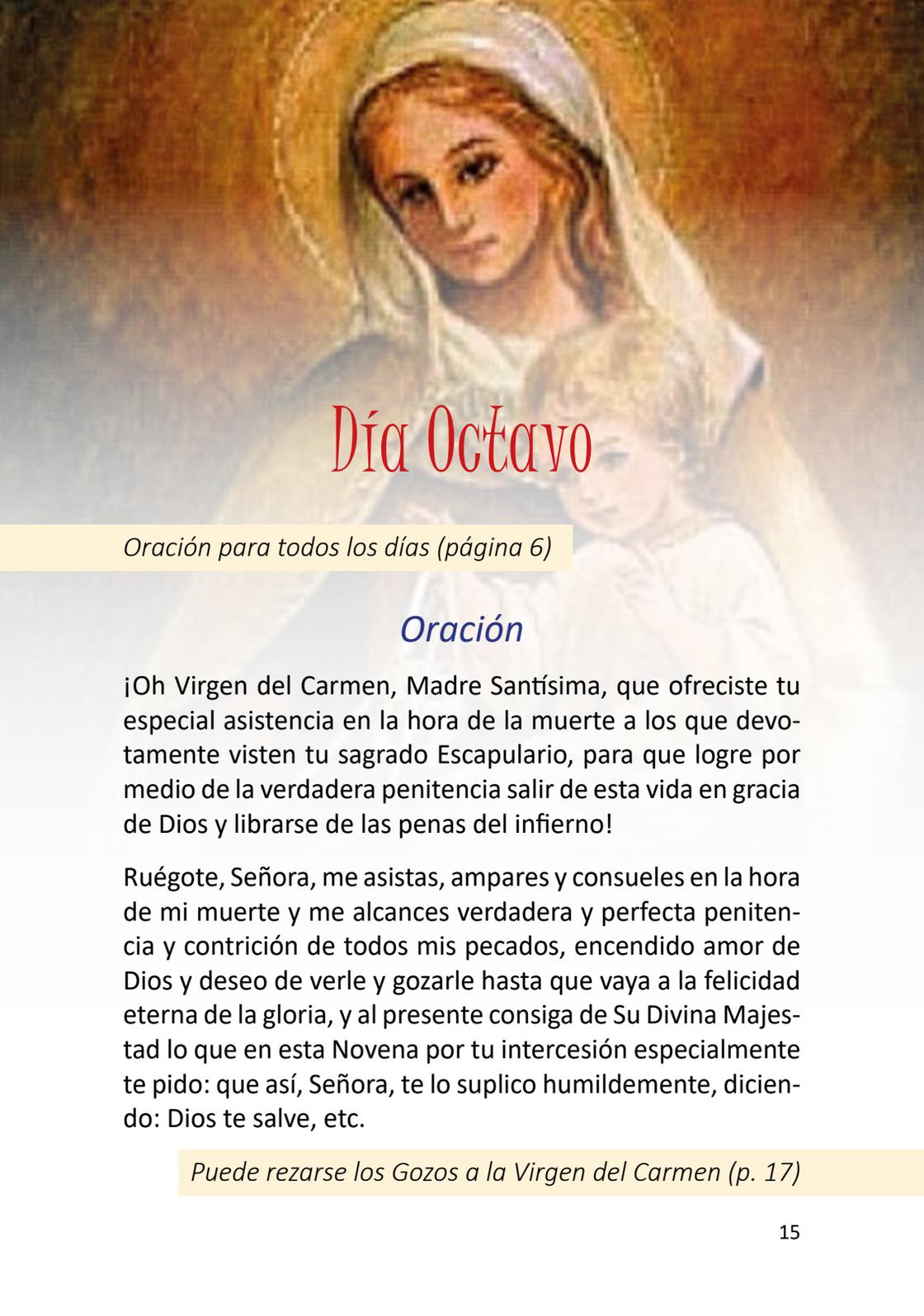
Oración para todos los días (página 6)

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que diste en tu Santo Escapulario a los que devotamente le visten un firmísimo escudo para defenderse de todos los peligros de este mundo y de las asechanzas del demonio, acreditando esta verdad con tantos y tan singulares milagros!

Ruégote, Señora, me sea mi defensa poderosa en esta mortal vida, para que en todas las tribulaciones y riesgos halle la seguridad y en las tentaciones salga con victoria, logrando siempre tu especial asistencia para conseguirlo, y al presente me alcances de tu bendito Hijo Jesús lo que en esta Novena por tu intercesión especialmente te pido; que así, Señora, te lo suplico humildemente diciendo: Dios te salve, etc.

Puede rezarse los Gozos a la Virgen del Carmen (p. 17)



Día Octavo

Oración para todos los días (página 6)

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, Madre Santísima, que ofreciste tu especial asistencia en la hora de la muerte a los que devotamente visten tu sagrado Escapulario, para que logre por medio de la verdadera penitencia salir de esta vida en gracia de Dios y librarse de las penas del infierno!

Ruégote, Señora, me asistas, ampires y consueles en la hora de mi muerte y me alcances verdadera y perfecta penitencia y contrición de todos mis pecados, encendido amor de Dios y deseo de verle y gozarle hasta que vaya a la felicidad eterna de la gloria, y al presente consiga de Su Divina Majestad lo que en esta Novena por tu intercesión especialmente te pido: que así, Señora, te lo suplico humildemente, diciendo: Dios te salve, etc.

Puede rezarse los Gozos a la Virgen del Carmen (p. 17)



Día Noveno

Oración para todos los días (página 6)

Oración

¡Oh Virgen del Carmen, María Santísima, que, extendiendo tu amor a favorecer a los Carmelitas aun después de la muerte, como piadosísima Madre de los que visten tu santo Escapulario, consuelas sus vidas y con tus ruegos consigues interceder favorablemente por sus necesidades temporales y espirituales.

Ruégote, Señora, me alcances de Su Majestad cumpla yo con las obligaciones de cristiano y con la devoción de tu santo escapulario, de tal modo que logre este singularísimo favor, y al presente consiga lo que en esta Novena por tu intercesión especialmente le pido, que así, Señora te lo Suplico humildemente diciendo: Dios te salve, etc.

Puede rezarse los Gozos a la Virgen del Carmen (p. 17)

Gozos a la Virgen del Carmelo

*Pues sois de nuestro consuelo,
el medio más poderoso,
sed nuestro amparo amoroso,
Madre de Dios del Carmelo.*

*Desde que en la nubecilla
que sin mancha os figuró,
de Virgen Madre adoró
Elías la maravilla,
a vuestro culto capilla
erigió en primer modelo.*

*Tan primeros para Vos
los hijos de Elías fueron,
que por timbre merecieron
ser de la Madre de Dios:
es título que por Vos
les dio su heredado anhelo.*

*Por eso Vos honras tantas,
Señora, al Carmelo hicisteis,
que viviendo, le asististeis,
mil veces con vuestras plantas:
con vuestras pláticas santas
doblasteis su antiguo celo.*

*Del Carmelo descendieron
de Elías los sucesores,
y en la Iglesia coadjutores
de los apóstoles fueron:
del Evangelio esparcieron
la verdad por todo el suelo.*

*A San Simón, General,
el escapulario disteis,
insignia que nos pusisteis
de hijos para señal:
contra el incendio infernal
es defensivo consuelo.*

*Quien bien viviere y muriere
con tal señal, es notorio
que por Vos del Purgatorio
saldrá presto, si allí fuere:
por tu patrocinio espere
tomar a la gloria el vuelo.*

*Vuestro Escapulario
Santo escudo es tan verdadero,
que no hay plomo ni hay acero
de quien reciba quebranto,
puede, aunque es de lana, tanto,
que vence al fuego y al hielo.*

*¿Por qué temes, hijo amado?,
le dice Pedro a Tomás,
¿por tu Religión?
¡jamás faltará este Orden Sagrado!
queda, hijo consolado,
pues le miro desde el cielo.*

*De vuestro Carmelo flores
son la variedad de Santos, Profetas,
Mártires tantos, Vírgenes y Confesores,
Pontífices y Doctores,
que hacen vuestro Monte cielo.*

*Dando culto a vuestro honor
durará siempre el Carmelo,
porque así lo alcanzó el celo
de Elías su fundador,
cuando Cristo en el Tabor
mostró su gloria sin velo.*

*Pues sois de nuestro consuelo
el medio más poderoso,
sed nuestro amparo amoroso,
Madre de Dios del Carmelo.*

Novena a la Virgen del Carmen

Bíblica

Salutación para todos los días

Virgen del Carmen, queremos, a lo largo de estas jornadas, andar el camino de la plegaria y de la reflexión hacia una meta: la de conocerte más y amarte mejor.

Ilumínanos, Señora de la luz, para redescubrirte cada día en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

Haz que, a través de la experiencia espiritual del Carmelo te contemplemos como Virgen orante que nos enseña a acoger, meditar, vivir y proclamar la Palabra de Dios y como Madre espiritual que acompaña el desarrollo de nuestra existencia cristiana desde el bautismo hasta la plenitud en Cristo.



Rosa del Carmelo, perfúmanos en alma y cuerpo, para que seamos buen olor de Cristo en medio de nuestros hermanos.

Estrella del Mar, conduce nuestra barquilla en la noche oscura del destierro hasta las playas luminosas de la Patria celestial.

Reina del Cielo, que un día, junto a ti, gocemos de una eternidad para proclamar la grandeza del Señor porque el Poderoso hizo en ti maravillas.

Así sea.

(Esta salutación precederá al ejercicio de cada uno de los días de la novena).



1. Día de la Gracia

Salutación (p. 20)

Momento evangélico

Evangelio de San Lucas

capítulo 1, versículos 26 – 38

A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, donde vivía una joven llamada María; era virgen, pero estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David.

El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo: ¡Salve, llena de gracia! El Señor está contigo.

María se sorprendió de estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios.

Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David, para que reine por siempre sobre el pueblo de Jacob. Su reinado no tendrá fin.

María preguntó al ángel: ¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?

El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios.

También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la que decían que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses.

Para Dios no hay nada imposible.

Entonces María dijo: Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel se fue.

Palabra del Señor.

Reflexión

María es la llena de gracia desde el principio: desde su concepción inmaculada. Dios otorga a su Madre el don de la santidad esencial con miras a su cooperación a la obra Salvadora de su Hijo.

Pero la Virgen, a su vez, se afana por conseguir la santidad personal con su correspondencia. María vive una santidad

rebosante y creciente. Compañera generosa del Cristo Salvador, se convierte en la Madre de la Divina Gracia, pues ese gratuito Amor, condescendencia, Don sin límites del Padre es su Hijo Jesucristo y Él es la Gracia (el don gratuito del Señor a todos sus hijos sin exclusión). Asunta ya a los cielos, continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna.

Nosotros nacimos en pecado. Pero por la regeneración del agua en el Espíritu Santo, hemos muerto al pecado, naciendo a la vida de la gracia. Desde el Bautismo nuestro quehacer cristiano estriba en desarrollar ese germen sobrenatural, para vivir en plenitud nuestra filiación divina, la inhabitación trinitaria y nuestra configuración con Cristo.

Pío XII nos recuerda que la devoción del Escapulario “produce abundantes frutos de santificación”.

Hemos de llevar, pues, la librea mariana como un signo de nuestra llamada a la santidad.

Plegaria universal

Pidamos, hermanos, a Dios, fuente de toda santidad, que escuche nuestras súplicas por intercesión de Santa María, Madre de la divina Gracia, y digámosle confiadamente:

Por el don de María, la llena de gracia, te alabamos, Señor.

* Para que la Iglesia, a la que Cristo amó como a su única esposa, entregándose a sí mismo por ella para santificarla, cumpla con el designio de salvar y acoger a todos los hijos de Dios.

Por el don de María...

- * Para que todos los cristianos respondan generosamente a su vocación a la santidad en la Iglesia.

Por el don de María...

- * Para que los pastores de la grey de Cristo desempeñen santamente su ministerio, a imagen del sumo y eterno Sacerdote, Jesucristo, el Señor.

Por el don de María...

- * Para que los consagrados a Dios con los Consejos Evangélicos de Castidad, Pobreza y Obediencia, siguiendo más de cerca a Cristo, alcancen la Caridad perfecta.

Por el don de María...

- * Para que los esposos cristianos se mantengan mutuamente en la gracia a lo largo de la vida, mediante la fidelidad en el amor.

Por el don de María...

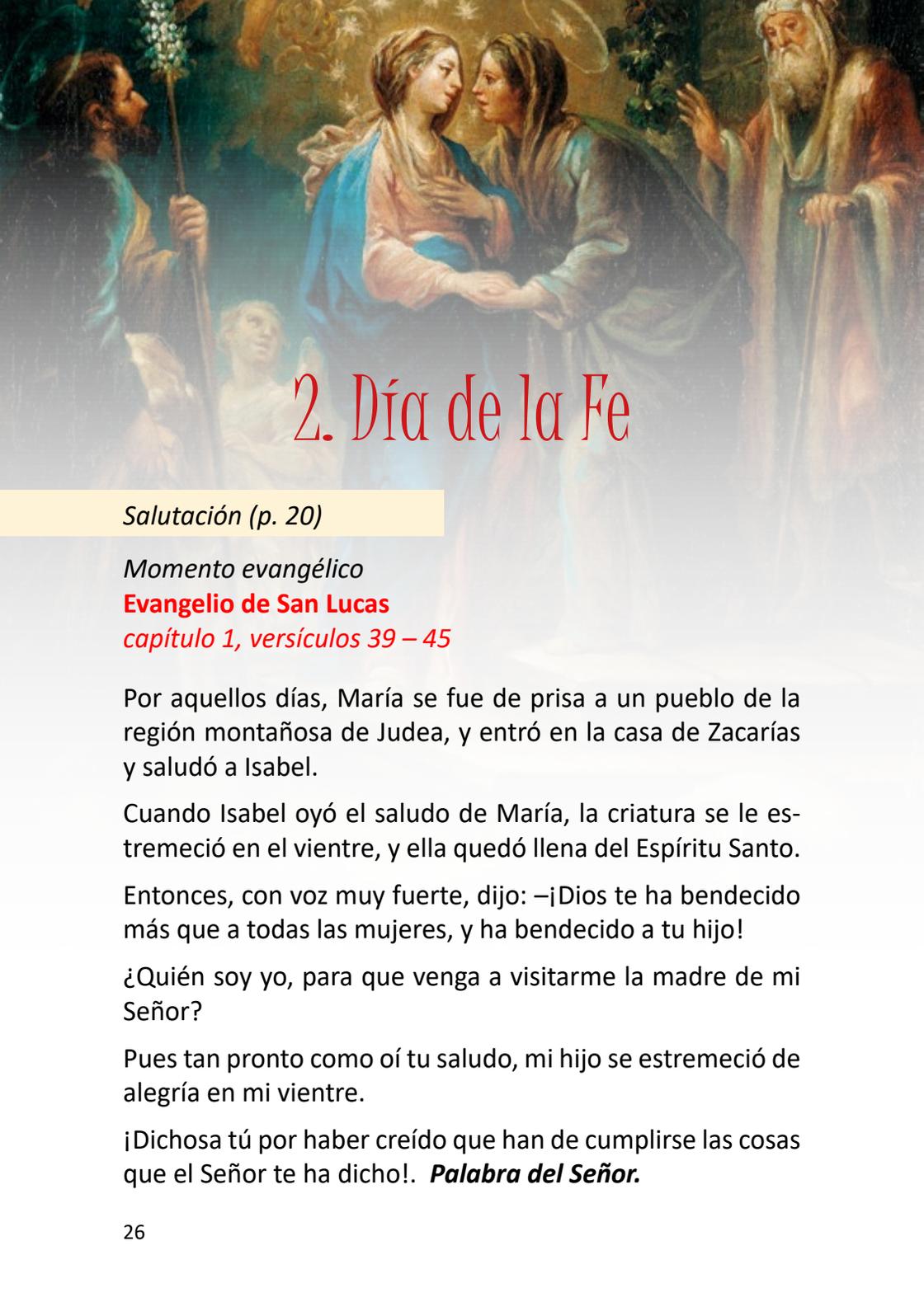
- * Para que todos los difuntos, especialmente los que murieron con el Escapulario, después de su total purificación, puedan ser contados entre tus Santos.

Por el don de María...

(Añadamos, en silencio, una última intención por nuestras necesidades particulares).

Oremos

Escucha Padre Santo nuestra plegaria que te dirigimos con confianza por mediación de Jesucristo, nuestro Hermano y Salvador, nacido de la Virgen María, por el Don de Vida del Espíritu Santo. Confiamos en ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



2. Día de la Fe

Salutación (p. 20)

Momento evangélico

Evangelió de San Lucas

capítulo 1, versículos 39 – 45

Por aquellos días, María se fue de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea, y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le estremeció en el vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo.

Entonces, con voz muy fuerte, dijo: –¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo!

¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor?

Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se estremeció de alegría en mi vientre.

¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!. **Palabra del Señor.**

Reflexión

Isabel llama a su prima dichosa por su fe.

María es la mujer de fe en la hora de la Encarnación, cuando con su “Sí” incondicional se convierte en Madre de Dios.

María corona su fe en la prueba suprema del Calvario. Allí cree contra toda evidencia. María es la primera creyente de la Iglesia. Mejor: es la Madre de un pueblo de creyentes.

María es modelo de una fe viva, oscura, contrastada, consecuente y apostólica.

Nuestra vida cristiana es una vida de fe con exigencias de permanente crecimiento.

Nos hemos de esforzar, pues, día a día en alcanzar la talla del creyente perfecto, sobre todo con las obras del amor. Cristo espera, además, que seamos testigos de esa nuestra fe ante el mundo de hoy.

Por el Escapulario estamos entroncados en el Carmelo, una familia espiritual que camina por la fe desnuda hacia la unión divina, bajo la enseñanza de los grandes maestros del Carmelo: Teresa de Jesús, Juan de la Cruz y demás testigos.

Plegaria universal

Oremos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, de quien hemos recibido la fe mediante la Iglesia y digámosle con profunda humildad:

Por intercesión de la Madre de los creyentes, aumenta nuestra fe.

- * Para que el pueblo de Dios conserve firme el sentido de la fe, que el Espíritu de verdad suscita y mantiene en él.

Por intercesión de la Madre...

- * Para que los cristianos “fugitivos” y “marginados” recuperen el don de la fe que recibieron en el bautismo y encuentren en nosotros acogida generosa.

Por intercesión de la Madre...

- * Para que todos nosotros demos testimonio de nuestra fe sin avergonzarnos de Cristo ni del Evangelio.

Por intercesión de la Madre...

- * Para que cuantos amamos a María, la imitemos en la fe, pronunciando ante Dios el “Sí” incondicional de nuestra obediencia.

Por intercesión de la Madre...

- * Para que nuestros difuntos, descorridos los velos de la fe, puedan contemplar a Dios cara a cara en la luz eterna.

Por intercesión de la Madre...

(Añadamos, en silencio, una última intención por nuestras necesidades particulares).

Oremos

Aumenta Señor nuestra fe para que al estilo de Jesús, tu Hijo amado, y como María, seamos testigos intrépidos de tu amor y servicio en medio de tu pueblo con la fuerza de tu Santo Espíritu; así construiremos tu Reino con nuestras obras y palabras. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



3. Día del Amor Fraterno

Salutación (p. 20)

Momento evangélico

Evangelio de San Juan,
Capítulo 2, versículos 1 – 11

Al tercer día hubo una boda en Caná, un pueblo de Galilea. La madre de Jesús estaba allí, y Jesús y sus discípulos fueron también invitados a la boda. Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo: Ya no tienen vino.

Jesús le contestó: –Mujer, ¿por qué me dices esto? Mi hora no ha llegado todavía.

Ella dijo a los que estaban sirviendo: Hagan todo lo que él les diga.

Había allí seis tinajas de piedra, para el agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían de cincuenta a setenta litros de agua.

Jesús dijo a los sirvientes: Llenen de agua estas tinajas. Las llenaron hasta arriba, y Jesús les dijo: Ahora saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta. Así lo hicieron.

El encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde había salido; solo los sirvientes lo sabían, pues ellos habían sacado el agua. Así que el encargado llamó al novio y le dijo: Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, entonces se sirve el vino corriente. Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.

Esto que hizo Jesús en Caná de Galilea fue la primera señal milagrosa con la cual mostró su gloria; y sus discípulos creyeron en él. ***Palabra del Señor.***

Reflexión

María aparece en esta escena evangélica echando una mano a unos recién casados que durante el banquete nupcial están al borde del ridículo por la falta de vino.

María acude discretamente a Jesús pidiéndole remedio, aún a costa de un milagro. Y consigue de Cristo el “signo” (milagro), después de una aparente negativa.

El gesto de María nos habla de un corazón rebosante de amor fraterno. Ha sido la caridad, hecha delicadeza, la que ha puesto en labios de la Madre la súplica que desata la condescendencia de su Hijo.

Parece impertinente recordar que el amor fraterno es el mandamiento nuevo de Cristo. Pero hay que repetirlo con oportunidad o sin ella, pues a menudo olvidamos en la práctica lo que sabemos en teoría..

Cristo había dado pruebas incontrastables de amor a los hombres con su encarnación, con su vida, con su mensaje, con su pasión y muerte y tenía derecho a exigirnos a los hombres el amor de los unos para con los otros. Así nos lo mandó reiteradamente en su testamento.

Los cristianos hemos de ir superando nuestros egoísmos, para llegar a la sublime meta de la caridad fraterna; un amor que ha de estar entretejido, como el de María, de comprensión, delicadeza y servicio.

Se ha llamado al Escapulario “signo de hermandad”. Viva-
mos pues, lo que el vestido de María simboliza.

Que cuantos llevamos la librea de Carmelita tengamos una sola alma y un solo corazón.

Plegaria universal

Elevemos nuestras oraciones al Dios Amor en manos de María, la Madre del Amor Hermoso, y pidámosle por las necesidades de todos los hombres, nuestros hermanos, diciendo con fe:

Que interceda por nosotros la Reina del Carmelo.

- * Para que la Iglesia se alce en el mundo de hoy como signo radiante de amor a Dios y a los hombres con su predicación y con sus obras.

Que interceda por nosotros...

- * Para que los gobernantes de las naciones trabajen sin descanso por la implantación de una paz estable entre todos los pueblos.

Por intercesión de la Madre...

- * Para que todos los cristianos, unidos siempre en la caridad, busquen la verdad por el camino del diálogo.

Por intercesión de la Madre...

- * Para que todos los hijos de María aprendamos de nuestra Madre a pensar en las necesidades del hermano, como hizo en las bodas de Caná de Galilea.

Por intercesión de la Madre...

- * Para que nuestros difuntos entren a formar parte en la gran familia de los bienaventurados.

Por intercesión de la Madre...

(Añadamos, en silencio, una última intención por nuestras necesidades particulares).

Oremos

Señora de las bodas de Caná, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, y fecunda por virtud del Espíritu Santo. Enséñanos a creer como tú, haciendo de nuestra vida de fe un camino de intimidad con el Señor que se traduzca en obras concretas de amor en bien de nuestros hermanos. Intercede por nosotros ante tu Divino Hijo, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



4. Día de la Palabra de Dios

Salutación (p. 20)

Momento evangélico

Evangelio de San Lucas

capítulo 8, versículos 19 – 21

La madre y los hermanos de Jesús se presentaron donde él estaba, pero no pudieron acercarse a él porque había mucha gente.

Alguien avisó a Jesús: Tu madre y tus hermanos están ahí fuera, y quieren verte.

Él contestó: Los que oyen el mensaje de Dios y lo ponen en práctica, esos son mi madre y mis hermanos. ***Palabra del Señor.***

Reflexión

En este pasaje evangélico la respuesta de Cristo nos resulta misteriosa y hasta desconcertante. Parece como si en ella pospusiese a su Madre y diese preferencia a los oyentes y cumplidores de la Palabra de Dios.

Pero la verdad es que nadie como María ha escuchado y puesto por obra la Palabra de Dios. Por ello es la Madre de Dios en su sentido total.

En la anunciación, María acoge la Palabra de Dios transmitida por el Ángel, con fe y obediencia. Y será entonces cuando el Verbo se haga carne en sus entrañas virginales.

La Iglesia nos abre los tesoros de la Biblia, sobre todo en la celebración de la Palabra, que precede a la Eucaristía. La misma Iglesia nos recomienda la asidua lectura personal de la Palabra de Dios, para alcanzar el sublime conocimiento de Cristo.

Hemos de hacer, por consiguiente, de la Palabra divina alimento frecuente de nuestra fe cristiana. Los que vestimos el Escapulario debemos imitar nuestra Madre María “guardando la Palabra de Dios, meditándola en nuestro corazón”. Esa actitud, por lo demás, caracteriza al auténtico carmelita.

Plegaria universal

Oremos, hermanos, a Dios que antiguamente habló por los profetas y ahora, en la etapa final, nos ha hablado por el Hijo, y digámosle llenos de confianza:

Por la Madre del Verbo encamado, escúchanos, Señor.

- * Para que la Iglesia, iluminada por el Espíritu Santo, se esfuerce en comprender cada día mejor la Escritura, a fin de transmitir a sus hijos el mensaje salvador con eficacia.

Por la Madre del Verbo...

- * Para que los sacerdotes y cuantos se dedican al ministerio de la Palabra sepan comunicar a los fieles los tesoros de la divina revelación.

Por la Madre del Verbo...

- * Para que el culto a la Palabra de Dios cree entre todos los cristianos un clima ecuménico que lleve a la unidad de la Iglesia.

Por la Madre del Verbo...

- * Para que la Palabra de Dios sea para nosotros apoyo de la fe, alimento del alma y fuente límpida y perenne de vida espiritual.

Por la Madre del Verbo...

- * Para que cuantos tenemos a María por Madre, acojamos, como ella, la Palabra de Dios con fe y obediencia.

Por la Madre del Verbo...

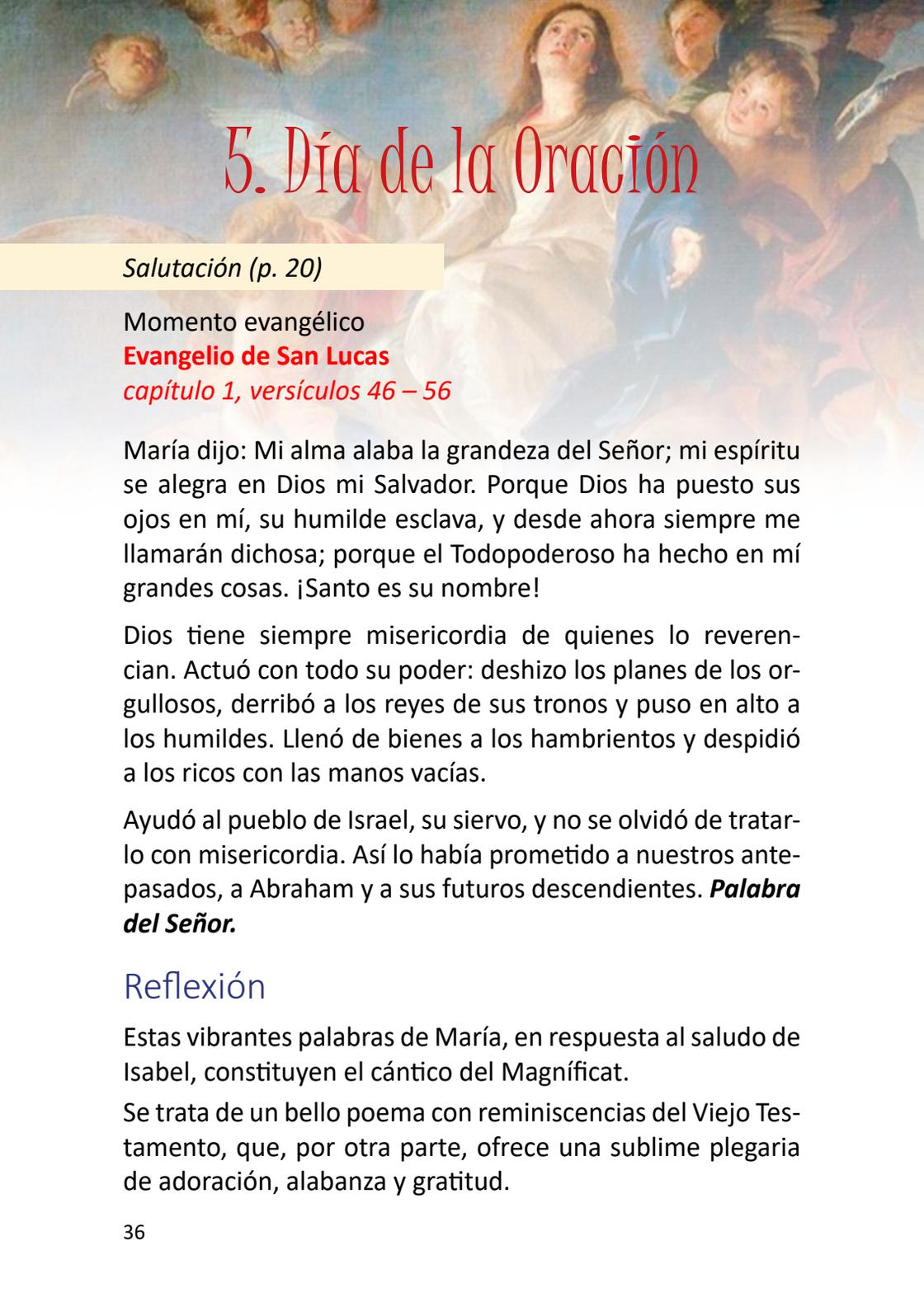
- * Para que los fieles difuntos que creyeron en la Palabra de Cristo no perezcan, sino que tengan vida eterna.

Por la Madre del Verbo...

(Añadamos, en silencio, una última intención por nuestras necesidades particulares).

Oremos

Señor Jesucristo, Palabra del Padre, fuente de plenitud de todo lo creado. Danos escucharte de todo corazón y dócilmente como lo hizo María, tu madre, y así poder hacer parte de tu familia que te acoge y te sirve. Tú que vives y reinas por los siglos y siglos. Amén.



5. Día de la Oración

Salutación (p. 20)

Momento evangélico

Evangelió de San Lucas

capítulo 1, versículos 46 – 56

María dijo: Mi alma alaba la grandeza del Señor; mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava, y desde ahora siempre me llamarán dichosa; porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas. ¡Santo es su nombre!

Dios tiene siempre misericordia de quienes lo reverencian. Actuó con todo su poder: deshizo los planes de los orgullosos, derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes. Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Ayudó al pueblo de Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con misericordia. Así lo había prometido a nuestros antepasados, a Abraham y a sus futuros descendientes. **Palabra del Señor.**

Reflexión

Estas vibrantes palabras de María, en respuesta al saludo de Isabel, constituyen el cántico del Magnificat.

Se trata de un bello poema con reminiscencias del Viejo Testamento, que, por otra parte, ofrece una sublime plegaria de adoración, alabanza y gratitud.

María ha sido la gran orante. Reza en el hogar y en la sinagoga. Recita a diario las oraciones rituales. Y se entrega al trato amistoso con Dios en la intimidad.

María en su oración, ante todo, se afana por adorar y alabar a Dios, pero no tiene a menos pedir con humildad. La Virgen es guía segura en los difíciles caminos de la oración.

El hombre necesita orar. Como mendigo que es de Dios, debe acudir a Él en busca de ayuda para su menesterosidad. Como criatura, ha de reconocer el dominio del Creador con la adoración y la alabanza.

Hijos de una sociedad secularizada, autosuficiente y extrovertida, sentimos las dificultades y aún el cansancio de la oración. Pero hemos de luchar frente al ambiente negativo que trata de sofocar nuestra vida de orantes. Hoy más que nunca los cristianos hemos de recordar la consigna del Señor: Es preciso orar siempre, sin desfallecer.

Pío XII nos ha invitado a “ver en el Escapulario que vestimos día y noche, significa con elocuente simbolismo, la oración”.

No perdamos nunca de vista que esa librea mariana nos vincula a una Orden que tiene como carisma el mantener en la Iglesia un alto espíritu de oración.

Plegaria universal

Oremos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, por medio de Jesucristo y en el Espíritu Santo, y digámosle con confianza de hijos:

Por intercesión de María, nuestra Madre, atiende nuestra súplica.

- * Para que la Iglesia permanezca siempre unida en oración con María, la Madre de Jesús.

Por intercesión de María...

- * Para que Cristo, maestro de oración para sus discípulos, enseñe también a orar a los cristianos de hoy.

Por intercesión de María...

- * Para que los hombres todos encuentren el camino que lleva al trato de amistad con el Dios Amor.

Por intercesión de María...

- * Para que cuantos pertenecen a la familia del Carmelo sean testigos de la intimidad divina ante los hombres, sus hermanos.

Por intercesión de María...

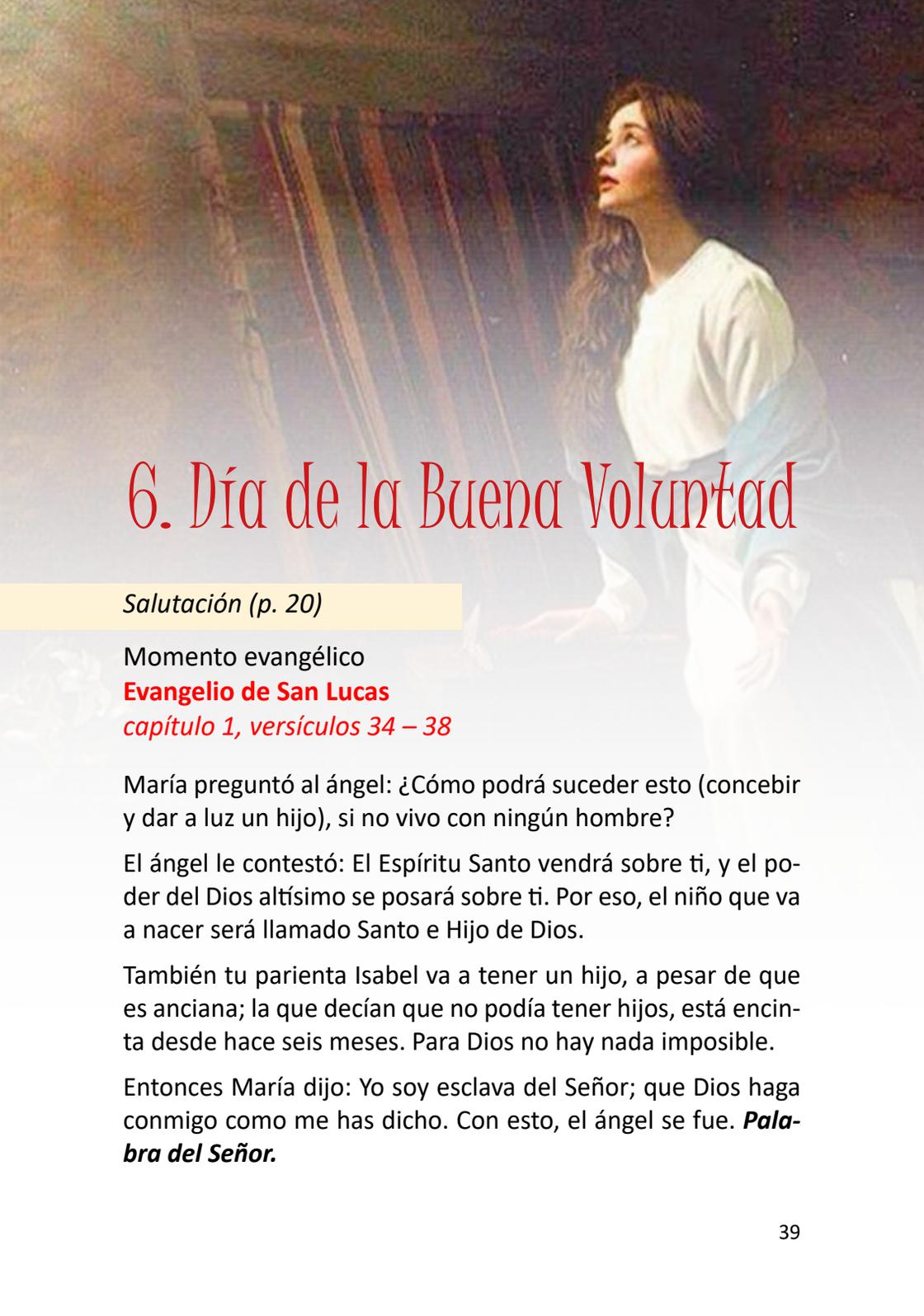
- * Para que nuestra oración compasiva ayude a los fieles difuntos a purificarse definitivamente de sus manchas, a fin de que puedan entrar en el gozo de su Señor.

Por intercesión de María...

(Añadamos, en silencio, una última intención por nuestras necesidades particulares).

Oremos

Proclamamos contigo, Madre, la grandeza del Señor. Reconocemos que su misericordia llega hasta nosotros de generación en generación y como tú entonamos el Magnificat de la alabanza y el gozo porque la fidelidad del Señor dura por siempre. Presenta con nosotros y por nosotros, tus hijos, nuestra alabanza al Dios del Amor y de la Vida, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



6. Día de la Buena Voluntad

Salutación (p. 20)

Momento evangélico

Evangelio de San Lucas

capítulo 1, versículos 34 – 38

María preguntó al ángel: ¿Cómo podrá suceder esto (concebir y dar a luz un hijo), si no vivo con ningún hombre?

El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios.

También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la que decían que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses. Para Dios no hay nada imposible.

Entonces María dijo: Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel se fue. ***Palabra del Señor.***

Reflexión

Cuando María recibe el mensaje de su maternidad divina, presenta al arcángel Gabriel un reparo: su virginidad.

Pero como para Dios nada es imposible, María será a un tiempo Madre y Virgen.

Nuestra Señora acoge su fecundidad virginal como un don exquisito de la gracia y como un prodigio del poder de Dios.

En la hora feliz de la Encarnación se ha cumplido el viejo vaticinio: La Virgen está encinta. La noche asombrada de Belén contemplará el resto de la profecía: La Virgen... da a luz un hijo y le pone por nombre Emmanuel (que significa "Dios - con - nosotros").

María es la siempre Virgen. El camino de la virginidad es de pocos. Cristo le aconseja a los que quieren conseguir la libertad de corazón para entregarse a la plenitud del Amor. Todos, sin embargo, debemos cultivar la castidad.

San Pablo nos ha exigido la pureza, recordándonos que somos templos del Espíritu Santo. La castidad habrá de ser la actitud de respeto cristiano con que cuidemos nuestros cuerpos consagrados a Dios por el bautismo.

Alentados por la bella consigna paulina, sepamos mantener con honor nuestros frágiles vasos de arcilla en medio de un mundo invadido por el erotismo más devastador.

Pío XII nos exhorta a "reconocer en el Escapulario, memorial de la Virgen, un espejo de castidad". En él hemos de procurar miramos cada día.

Plegaria universal

Eleveamos, hermanos, nuestras suplicas a Dios Padre fuente de toda pureza, por medio de Cristo Jesús que quiso abrazar una vida virgen cuando puso su tienda de campaña entre nosotros, y digámosle con confianza:

Por María, la Virgen de las vírgenes, escúchanos, Señor.

- * Para que la Iglesia, siguiendo a María, que es su figura, se conserve siempre virgen guardando íntegramente la fe prometida a su Esposo.

Por María, la Virgen de...

- * Para que todos los consagrados a Dios en el sacerdocio y en la vida religiosa mantengan fielmente su amor preferencial a Cristo.

Por María, la Virgen de...

- * Para que los esposos cristianos practiquen con valentía la castidad conyugal, luchando con voluntad generosa por su fidelidad esponsal como camino de santidad.

Por María, la Virgen de...

- * Para que los jóvenes se esfuercen en ser castos, honestos y limpios en su amor, para que así crezcan y hagan crecer a los demás mediante relaciones verdaderas de amor que no utilizan, sino que dignifican a las demás personas.

Por María, la Virgen de...

- * Para que todos los aquí reunidos vibremos siempre con el ideal de pureza que nos ofrece Dios en Santa María, la Madre Virgen, llevando una vida transparente, honesta y

limpia en todo lo que somos y hacemos.

Por María, la Virgen de...

- * Para que nuestros difuntos, limpios ya de sus manchas por la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, participen de aquella vida de plenitud en el Amor de Dios.

Por María, la Virgen de...

(Añadamos, en silencio, una última intención por nuestras necesidades particulares).

Oremos

Señor: Haznos limpios de corazón con tu Gracia y nuestra disposición para que como María podamos ser un lugar donde tu acción amorosa sea manifiesta en nuestras obras, acciones, afectos y sentimientos. Te lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.





7. Día del Trabajo

Salutación (p. 20)

Momento evangélico

Evangelió de San Mateo

capítulo 13, versículos 53 – 58

Cuando Jesús terminó de contar estas parábolas, se fue de allí y llegó a su propia tierra, donde comenzó a enseñar en la sinagoga del lugar. La gente, admirada, decía: ¿Dónde aprendió todo lo que sabe? ¿Cómo puede hacer esos milagros?

¿No es el hijo del carpintero, y no es María su madre? ¿No es el hermano de Santiago, José, Simón y Judas, y no viven sus hermanas también aquí entre nosotros? ¿De dónde le viene todo esto? y se resistían a creer en él. Pero Jesús les dijo: En todas partes se honra a un profeta, menos en su propia tierra y en su propia casa y no hizo allí muchos milagros porque aquella gente no tenía fe en él. **Palabra del Señor.**

Reflexión

Los nazaretanos tienen a Jesús por hijo del carpintero, según consigna San Mateo, y por carpintero, conforme la versión más primitiva de San Marcos.

Por consiguiente, María era esposa de un carpintero y Madre de un carpintero. Esposa y madre de trabajadores. Y trabajadora ella misma. ¡Qué cercana nos resulta aquella María que realizaba los quehaceres de casa: guisar, coser, lavar, zurcir, barrer...

Aunque haya otros títulos más rumbosos para saludar a nuestra Señora, nosotros la proclamamos hoy “Santa María del trabajo”.

Dios, que es la actividad esencial, hizo al hombre para trabajar como al pájaro para volar. El pecado (el egoísmo del hombre) de origen manchó el trabajo y lo tornó penoso. Pero Cristo redimió el trabajo y nos redimió con su trabajo. El trabajo desde entonces es medio para configurarnos con un Cristo que quiso hacerse obrero.

El Escapulario es en su origen una prenda monacal íntimamente relacionada con el trabajo. Que veamos, pues, en él como una apremiante invitación a trabajar, como trabajaron Cristo y María.

Qué bonito sería antes de emprender nuestra tarea diaria, besar con amor el Escapulario, para ofrecer a Dios nuestra actividad por manos de María.

Plegaria universal

Pidamos a Dios Todopoderoso, que concedió a los hombres la ley universal del trabajo, asociándolo a su obra, y digámosle con palabras salidas del corazón:

Que María, Madre del Jesús trabajador, interceda por nosotros.

- * Para que la Iglesia, madre y maestra, oriente siempre con la luz del Evangelio los problemas del mundo laboral.

Que María, Madre del...

- * Para que los gobernantes de los pueblos promuevan incansablemente la justicia social, teniendo en cuenta las necesidades materiales y las exigencias morales, espirituales y religiosas de las clases trabajadoras.

Que María, Madre del...

- * Para que los trabajadores tomen conciencia de la dignidad del quehacer humano, expresión de la propia persona, y cumplan lealmente con sus obligaciones laborales.

Que María, Madre del...

- * Para que todas las mujeres pongan sus ojos en María, la mujer hacendosa de su hogar y sean dignificadas y valoradas como Cristo amó a su madre, la Virgen María.

Que María, Madre del...

- * Para que nuestros difuntos, que pasaron por el mundo trabajando, reciban ya el salario del descanso eterno.

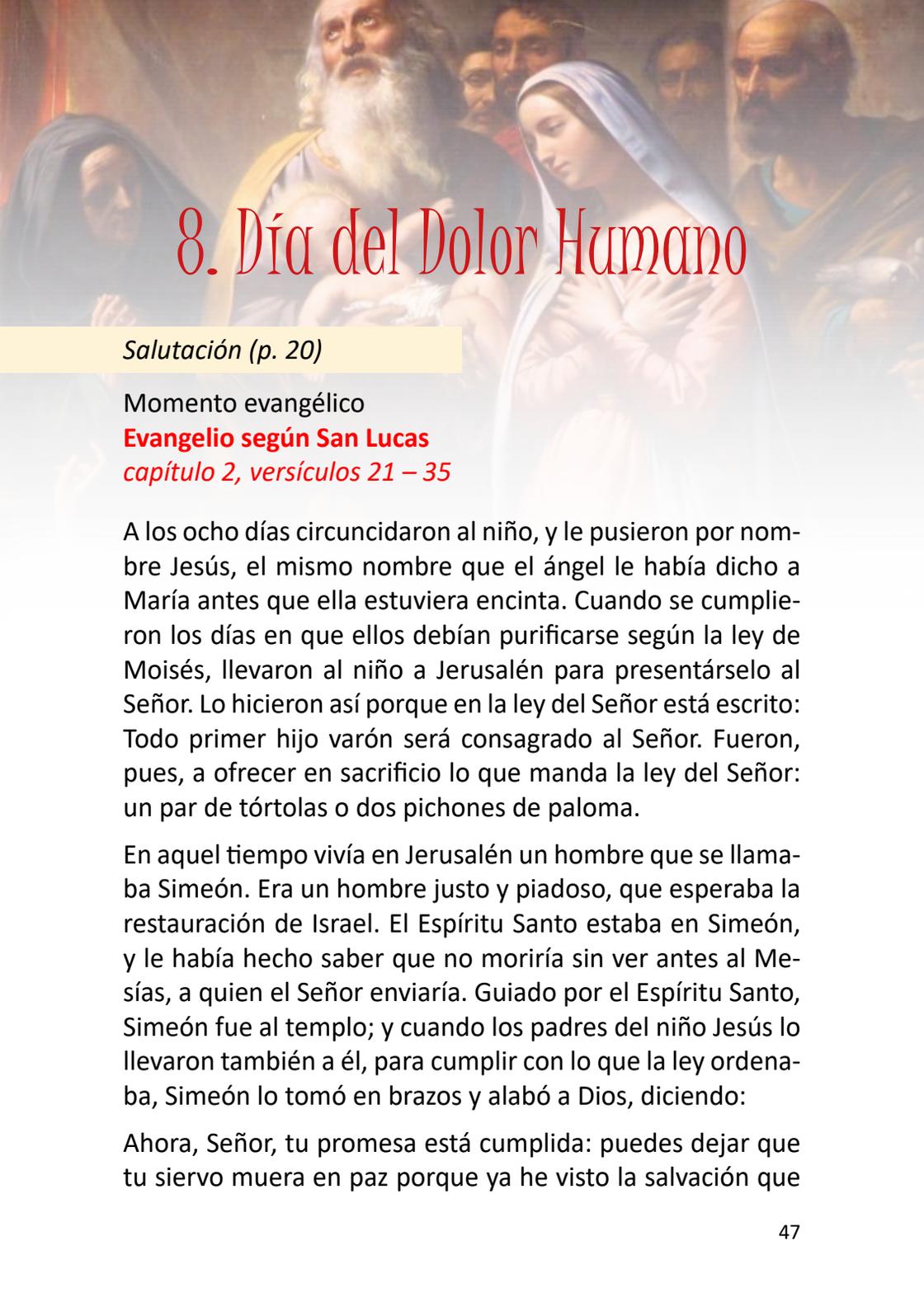
Que María, Madre del...

(Añadamos, en silencio, una última intención por nuestras necesidades particulares).

Oremos

Dios Padre de Amor que concediste al ser humano el don del trabajo, concédenos por la intercesión de la Sagrada Familia de Nazareth: Jesús, María y José, familia campesina y trabajadora, que realicemos con honestidad las obras que nos encomiendas en nuestro trabajo y así con tu Gracia y nuestro esfuerzo podamos construir un mundo más justo y solidario. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.





8. Día del Dolor Humano

Salutación (p. 20)

Momento evangélico

Evangelio según San Lucas

capítulo 2, versículos 21 – 35

A los ocho días circuncidaron al niño, y le pusieron por nombre Jesús, el mismo nombre que el ángel le había dicho a María antes que ella estuviera encinta. Cuando se cumplieron los días en que ellos debían purificarse según la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentárselo al Señor. Lo hicieron así porque en la ley del Señor está escrito: Todo primer hijo varón será consagrado al Señor. Fueron, pues, a ofrecer en sacrificio lo que manda la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones de paloma.

En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Era un hombre justo y piadoso, que esperaba la restauración de Israel. El Espíritu Santo estaba en Simeón, y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías, a quien el Señor enviaría. Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo; y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron también a él, para cumplir con lo que la ley ordenaba, Simeón lo tomó en brazos y alabó a Dios, diciendo:

Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz porque ya he visto la salvación que

has comenzado a realizar a la vista de todos los pueblos, la luz que alumbrará a las naciones y que será la gloria de tu pueblo Israel.

El padre y la madre de Jesús se quedaron admirados al oír lo que Simeón decía del niño. Entonces Simeón les dio su bendición, y dijo a María, la madre de Jesús: Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma. ***Palabra del Señor.***

Reflexión

La profecía del anciano Simeón, recogida en este pasaje de San Lucas, tendrá puntual cumplimiento a lo largo de la vida de nuestra Señora. Espada será el destierro a Egipto, la pobreza de Nazaret, la pérdida de Jesús en el templo, la separación del hijo durante su evangelización.

Pero la espada del vaticinio desgarrará sobre todo las entrañas maternas de María en la pasión y muerte de su Hijo. María junto a la cruz de Cristo, se convierte en la Dolorosa, en la Reina de los mártires.

Dios no ha creado el dolor. Ni el hombre fue creado para el sufrimiento. Fue el pecado original el que introdujo en la familia humana el dolor con su larga caravana de torturas físicas y sufrimientos morales.

Cristo asumió voluntariamente el dolor, haciéndolo instrumento de redención. Desde entonces el enigma del sufri-

miento se descifra, siquiera parcialmente. Y el hombre tiene el privilegio de poder completar lo que falta a los padecimientos de Cristo, sufriendo por su Cuerpo que es la Iglesia.

El dolor antinatural, se cambia así en sobrenatural: corredor.

Nos recuerda Pío XII que por el Escapulario estamos consagrados al Corazón de María: un Corazón traspasado por la espada del sufrimiento.

Este vestido mariano nos vincula, además, a la familia del Carmelo. En ella, sus más relevantes hijos como Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Teresita del Niño Jesús, Edith Stein, Elisabeth de la Trinidad, entre otros, han sabido “padecer por amor las contrariedades de la vida”, sabiendo como sabían aquello de que “por la cruz se va a la luz”.

Plegaria universal

Oremos, hermanos, a Dios Padre, que con tanto amor manifestó a sus hijos e hijas la preeminencia de su Ternura y Misericordia, que nos dio a su único Hijo como causa de Salvación y digámosle con el más vivo reconocimiento:

Por intercesión de tu Madre te lo pedimos, Señor.

- * Para que la Iglesia, esposa de Cristo Crucificado, peregrinando entre luces y sombras, anuncie valerosamente la cruz del Señor y su resurrección hasta que vuelva.

Por intercesión...

- * Para que todos los que sufren en el mundo la guerra, el hambre, las discriminaciones raciales y cualquier clase de

contradicción encuentren en María, su Madre, un vivo ejemplo de fortaleza y esperanza.

Por intercesión...

- * Para que los perseguidos por la fe cristiana iluminen sus penalidades con el resplandor de la cruz de Cristo.

Por intercesión...

- * Para que nuestros enfermos se sientan aliviados en sus dolores por la que es Salud de los enfermos y Consoladora de los afligidos, la Virgen María.

Por intercesión...

- * Para que nosotros, los cristianos, sepamos asumir el sufrimiento y las caducidades de la vida con el mismo amor con que Cristo se ofreció por nosotros.

Por intercesión...

- * Para que cuantos murieron con el Escapulario, entren ya en la posesión de la bienaventuranza eterna.

Por intercesión...

(Añadamos, en silencio, una última intención por nuestras necesidades particulares).

Oremos

Enséñanos Señor a descubrir el sentido de la vida, bajo la Luz de tu amado Hijo, tanto en los momentos prósperos y adversos para que como María hallemos en Él nuestra Fortaleza y Consuelo para perseverar hasta el final siendo fieles a ti. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



9. Día del Carmelo

Salutación (p. 20)

Momento evangélico

Evanglio según San Juan

capítulo 19, versículos 25 – 30

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena.

Quando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego le dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

Jesús bebió el vino agrio, y dijo: Todo está cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu. **Palabra del Señor.**

Reflexión

Cristo, moribundo, provee a la próxima soledad de su Madre, encomendándola a los cuidados filiales del discípulo amado. María será en adelante la Madre de Juan. Y Juan será el hijo de María. Pero las palabras de Cristo agonizante

tienen un sentido más universal. La Iglesia se ve representada en la persona de Juan y recibe como suyo el testamento: Ahí tienes a tu madre.

A su vez, el Carmelo se contempla prefigurado en Juan, recibiendo así a María como Madre espiritual de la Orden. Los miembros de la familia carmelitana sabemos que el maria-nismo es una nota esencial de nuestra vocación. ¡Hemos nacido espiritualmente de la Virgen!

Ella, como hacen las buenas madres con sus hijos, nos ha alimentado, nos ha vestido, nos ha amparado en las horas de peligro. Se ha afirmado que el Carmelo es “mariano a carta cabal”, Mariano por su origen. Mariano por su historia. Mariano por su tradición. Mariano por su espiritualidad. Mariano por su apostolado. Mariano por su escapulario...

Pío XII da por cierto que el Escapulario es prenda y señal de protección de la Madre de Dios.

Que todos los hijos del Carmelo llevemos esa santa librea con elegancia cristiana, para hacernos acreedores a la ayuda de María en la vida y en la muerte.

Plegaria Universal

Invoquemos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, que nos ha dado a María por Madre, y digámosle con profunda gratitud.

*Por el don de María, su Madre, el Carmelo te aclama,
Señor.*

* Para que la Iglesia, a imitación de la Madre de su Señor,

por la virtud del Espíritu Santo, conserve virginalmente una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera.

Por el don de María...

- * Para que todos los hombres experimenten la mano protectora de María, su Madre, en los momentos de dificultad, de tentación y de caída.

Por el don de María...

- * Para que la familia del Carmelo mantenga siempre viva la vocación mariana en su ser y en su obrar.

Por el don de María...

- * Para que cuantos llevan el Escapulario vivan la consagración a María en él simbolizada y trabajen por su salvación con respeto y sinceridad, desechando falsas confianzas.

Por el don de María...

- * Para que nuestros hermanos difuntos logren cuanto antes gozar de la compañía de su Madre en el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

Por el don de María...

(Añadamos, en silencio, una última intención por nuestras necesidades particulares).

Oremos

Señor, Dios nuestro, que has honrado a la Orden del Carmen con la advocación especial de la bienaventurada y siempre virgen María, Madre de tu Hijo: concede a cuantos celebramos su recuerdo que, guiados por su ejemplo y protección, lleguemos al gozo eterno de la gloria. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Consagración a la Virgen del Carmen

¡Madre y Hermana nuestra!

Extiende tu escapulario como manto de protección sobre las ciudades y los pueblos, sobre la cordillera y el mar, sobre hombres y mujeres; jóvenes y niños, ancianos y enfermos, huérfanos y afligidos, sobre los hijos fieles y sobre las ovejas descarriadas.

Tú que en cada hogar tienes un altar familiar, que en cada corazón tienes un altar vivo, acoge la plegaria de tu pueblo que ahora de nuevo se consagra a Ti.

Estella de los mares y faro de luz, consuelo seguro para el pueblo peregrino, guía nuestros pasos en su peregrinar terreno para que recorra siempre: senderos de paz y de concordia, caminos de evangelio, de progreso, de justicia y libertad.

Reconcilia a los hombres en un abrazo fraterno; que desaparezcan los odios y los rencores, que se superen las divisiones y las barreras, que se unan las rupturas y sanen las heridas.

Haz que Cristo sea nuestra paz, que su perdón renueve los corazones, que su palabra sea esperanza y fermento de la sociedad!

Amén.

(SS Juan Pablo II, Chile, 3 de abril de 1987)

Homenaje sabatino a la Virgen del Carmen

Salutación

Santa Madre de Dios, el sábado ha sido siempre tu día.

La Iglesia ha ungido el sábado con su culto litúrgico y el pueblo con su espontánea devoción.

El Carmelo, al ritmo de liturgia y devoción, ha dedicado el sábado a su Madre y Reina, Santa María.

Nosotros, como hijos de la Iglesia, del pueblo y del Carmelo, nos reunimos, Señora, en tu Casa para rendirte nuestro homenaje sabatino.

Queremos consagrarnos a ti en esta jornada llena de tu presencia.

Queremos elevar a ti nuestra súplica en este “día de tus gracias”.

Queremos, sobre todo, recabar hoy tu “indulgencia sabatina” de Reina del purgatorio para nuestros hermanos difuntos.

Virgen del Carmen, te ofrendamos este sábado florecido de entrega, plegaria y amor.

Madre de misericordia, que después del último sábado de nuestra peregrinación, nos hagas así Señora descansar en el día octavo de la meta definitiva.

Acto de Consagración

Virgen del Carmen, llevamos sobre nuestro pecho tu santo Escapulario, signo de nuestra consagración a tu Corazón inmaculado.

Madre querida, somos tus hijos: unos hijos de tu entera pertenencia.

Nuestra consagración, Señora, nos exige una entrega sin reservas a tu persona, una dedicación generosa a tu servicio, una fidelidad inquebrantable a tu amor y una solícita imitación de tus virtudes.

Queremos vivir, conforme al ideal carmelitano, en ti, por ti, contigo y para ti.

Gracias a tu Escapulario Virgen bendita, somos miembros de tu cuerpo místico del Carmelo y participamos de la consagración comunitaria de la Orden a ti, que eres su cabeza. Nuestra consagración se une, pues, a la de toda la familia carmelitana y acrecienta así su valor y eficacia.

Santa María, Abogada e Intercesora de los hombres, no podríamos vivir nuestra consagración con olvido de quienes son tus hijos y nuestros hermanos. Por eso, nos atrevemos a consagrarte la Iglesia y el mundo, nuestras familias y nuestra patria. Te consagramos especialmente los que sufren en el alma o en el cuerpo: los pecadores, los tentados, los perseguidos, los marginados, los presos, los desterrados, los enfermos, los hambrientos...

Madre y Reina del Carmelo, por nuestra consagración somos del todo tuyos ahora en el tiempo. Que lo sigamos siendo también un día en la Eternidad.

Así sea.

Súplicas

V. Llévanos contigo, Virgen Inmaculada.

R. Correremos tras el olor de tus perfumes.

Dios te salve, María...

V. Llévanos, María, hasta la cima del Carmelo.

R. Que es Cristo, vida del cielo.

Dios te salve, María...

V. Intercede ante el Señor, Reina del cielo.

R. Para que cuantos murieron revestidos con tu Escapulario vayan cuanto antes al monte santo de la gloria.

Dios te salve, María...

Antífona

Hoy recordamos a María, Madre hermosa del Carmelo. Hoy los hijos de su amor cantamos sus misericordias. Hoy la Estrella del mar brilla ante su pueblo como signo de esperanza y de consuelo.

V. Bajo tu protección nos acogemos.

R. Santa Madre de Dios.

Oración

Señor Dios nuestro, que has honrado a la Orden del Carmen con la advocación especial de la bienaventurada y siempre Virgen María, Madre de tu Hijo: concede a cuantos hoy celebramos su recuerdo que, guiados por su ejemplo y protección, lleguemos hasta la cima del monte de la perfección que es Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.



Triduo a la Virgen del Carmen

Por la señal... Acto de contrición y oración para todos los días. El Triduo se celebra como en la Novena, diciendo **Triduo** donde dice **Novena**:

Acordaos (San Bernardo)

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se oyó decir, que ninguno de los que han acudido a vuestro amparo, implorado vuestra protección y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado por Vos.

Animado con esta confianza, a Vos acudo, oh Madre Virgen de las Vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana.

Oh Madre de Dios, nos despreciéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y atendedlas benignamente.

Amén.

